

en casos muy determinados podría decirse que la comparación es inapropiada o demasiado atrevida. Debe recordarse que, si bien es necesario comparar entre mundos y complejos religiosos, no es, sin embargo, lícito hacerlo entre fenómenos singulares o entre cosas que sólo tienen una identidad aparente.

El autor maneja, además, con soltura las lenguas clásicas (como se advierte en el abundante aparato crítico de la obra) y conoce una bibliografía que podríamos calificar de esencial o tradicional. Se echan en falta algunos títulos recientes que probablemente Baistrocchi no desconoce, sino que prefiere ignorar o no citar, lo cual no debe escandalizar si tenemos presente que, por ejemplo, D. Sabbatucci se ha negado a incorporar en su reciente libro *La Religione di Roma antica dal calendario all'ordine cosmico* las aportaciones de la bibliografía publicada sobre el calendario romano en el último medio siglo.

*Arcana Urbis* no es, pues, una obra exenta de polémica; incluso es posible que su autor haya deseado —como buen italiano— provocarla. Pero no cabe duda que muchos de sus planteamientos y sobre todo de sus conclusiones son de gran valor e interés, particularmente cuantas se establecen en sus dos últimos capítulos sobre los ritos defensivos y ofensivos de la Urbe.

SANTIAGO MONTERO

L. ZUSI, *L'eta mariano-sillana in Giovanni Antiocheno*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1989, 148 pp.

Puede afirmarse que la obra de Juan Antioqueno (IOANN.ANT.) es bastante desconocida, en parte, y justificadamente, por la escasez de noticias acerca de su persona y por la forma fragmentaria en que nos ha llegado su obra a través de numerosos *excerpta*. Además de un absoluto anonimato en las historias de la literatura griegas al uso (crf. A. Leski, 1963), apenas ha merecido, antes de los trabajos de L. Zusi, una decena de trabajos específicos (Koecher, 1871; Boissevain, *Hermes* XXII, 1887, 161-178; De Boor, *Hermes* XX, 1885, 321-330; *ibid.* XXXIV, 1899, 298-304; Patzig, *Byz.Z.* X, 1901, 40-52; *ibid.* XIII, 1904, 13-50), que, además de ser antiguos, están centrados en aspectos paleográficos y filológicos. A estas referencias cabría añadir las de Capozza (*Historia* XXVI, 1977, 375-414) y Di Maio (*Byzantion* L, 1980, 158-185), más en sintonía con los anteriores trabajos de Zusi (especialmente: «Roma arcaica nella tradizione bizantina», *CS*, 1978, 1-43; «Romolo in Giovanni Antiocheno», *AIV*, 1978-79, 285-309, y «L'eta regia post-romulea in Giovanni Antiocheno», *ibid.*, 1979-80, 435-452), trabajos que, junto al libro que reseñamos, convierten a Zusi en el verdadero artífice del rescate historiográfico de Juan Antioqueno.

La época mariano-silana, título y referencia histórica del contenido, es el eje del libro, pero no tanto como objeto principal de la investigación, sino como soporte documental de un objeto de carácter historiográfico, es decir, no se pretende profundizar en los acontecimientos habidos entre los años 105 al 83 a.C., sino estudiar las tradiciones que confluyen en el *logos* IV de la *Crónica*, su valor histórico, su método de trabajo y en qué medidas y con qué criterio Juan Antioqueno retoma la tradición de Eutropio; de modo que estos dos autores son el auténtico eje sobre el que se vertebra el discurso histórico-historiográfico de Zusi, tal como él mismo enuncia (pp. 16-17).

En la Introducción el autor pasa revista exhaustiva a las noticias relativas a la persona de Juan Antioqueno (pp. 7-16), siempre dentro de la inseguridad cronológica que rodea al cronógrafo bizantino, pudiendo situarlo sin mayor precisión en la primera mitad del siglo VII d.C. (Koecher, *Excerpta de virtutibus et vitiis*; *Excerpt. Salmasiana*, etc.), a cuya datación han ayudado las referencias constantes en la *Crónica al Breviarium* eutropiano, que Juan Antioqueno, poco familiarizado con la lengua latina, conocía a través de las traducciones de Peanio y de Capitón en el siglo VII.

En las pp. 19-37 se da el texto griego del citado *logos* IV «de los cónsules», conforme al texto fijado por Sp. Lambros en 1904; al que sigue (pp. 39-48) una traducción del propio Zusi. El contenido, que es de hecho una ampliación de EUTR. *Brev.* V, se inicia con el relato de la derrota de Cn. Manlio Máximo y Q. Servilio Cepión, año 105, en Arausio, frente a Cimbrios y Teutones, y se cierra con el incendio en Roma del templo de Júpiter Capitolino en el 83, incluyendo en esta parte final algunas noticias sobre Siria, Egipto y Judea. Los capítulos II-VI (pp. 49-114) desmenuzan eficaz y sistemáticamente el contenido del *logos* IV, siendo éste uno de los indudables méritos del libro, analizando las convergencias y divergencias de Juan Antioqueno con los demás autores, especialmente Eutropio, en cuya «tradición» se apoya. Así, a modo de ejemplo, el antimarianismo de Eutropio (*Brev.* V.1.4) y el marianismo de Juan Antioqueno (p. 15, Lambros); o sobre Mitridates (IOANN.ANT., p. 22, *cf.* EUTR. *Brev.* V.7 y PLUT., *Sulla*, 24.1). La recurrencia de Juan Antioqueno (y en eso se diferencia del resto de los cronistas bizantinos) a otros historiadores de crédito exige del analista, L. Zusi en este caso, un esfuerzo pluridireccional que puede calificarse sin temor de *historiografía comparada*. Las fuentes de las que bebe Juan Antioqueno son, además de Eutropio, Plutarco (espec. *Sulla*, y en menor medida *Marius*), que prueba la decisiva influencia de la biografía del período clásico en la historiografía bizantina (*vid.*, pp. 93-116, sobre la utilización de fuentes sobre Sila), y cabe añadir, indiscriminadamente, referencias a Dionisio de Halicarnaso, Livio, Apiano, Suetonio (*cf.* Zusi, en *AIV*, 1979-80, 433 ss.), Dión Cassio, e incluso Flavio Josefo a propósito del reinado de Aristóbulo en Judea.

Ese análisis comparativo conduce al autor a obtener brillantes resultados en el tratamiento de lo concreto. Y a elucidar las explicaciones coherentes con que el propio Juan Antioqueno resolvía sus dilemas históricos. Así, Juan Antioqueno prevé con perspicacia la resolución de la «guerra social» (*bella funestissima*; *cf.* APIANO, *BC*.I.178 «*εμφυλιος πολεμος*»), porque, «al igual que antes» los Cimbrios y los Teutones, «también ahora» los rebeldes fueron sometidos gracias a la *ἀρίσθεια* de Sila. Para el Antioqueno se trata de una guerra declarada en nombre de la *ἐλευθεία* y de la *αὐτονομία*, para él cánones que conforman la *πολις*, es decir, marcan la diferencia entre el ciudadano y el súbdito. Pero ese modelo ideal de Sila, buen ciudadano dispuesto a ayudar al pueblo, se transforma, avanzando el relato (IOANN.ANT., p. 27, Lambros) en una situación oprimente en el que el poder de Sila se considera una *τυραννίς*, peor que aquella de Mario. Otro ejemplo de la pretendida búsqueda de ejemplaridad histórica en Juan Antioqueno es evidente en la intervención contra los «bárbaros» de Mario y Lutacio Catulo, que son vistos, sin lugar a dudas, como campeones de la romanidad. La defensa de «lo romano» frente a «lo bárbaro» se sobrepone a los propios acontecimientos, como éstos se sobreponen a sus protagonistas, para quienes Juan Antioqueno parece encontrar siempre una coartada moral. En consecuencia, ello le lleva en algunas ocasiones a flagrantes contradicciones, como el caso de Sila (*vid.*, p. 118), en que baraja acomodaticiamente datos de Salustio, Plutarco y Eutropio. Es clara en ese sentido la conclusión de Zusi, p. 124: *la «giustaposizione» di passi differenti comporta, infatti, una*

*scelta tra le fonti, scelta che avviene di necessità non solo a seconda dei parametri ideologici e delle concezioni storico-politiche proprie di ogni scrittore, ma anche in base alla qualità e alla validità delle notizie di cui egli può disporre*». La autoridad de las fuentes utilizadas por IOANN.ANT., un lenguaje sencillo y capaz de reproducir los modelos, la ausencia de incongruencias e ingenuidad frecuentes en los cronógrafos bizantinos, sitúan la obra de Juan Antioqueno, calificada de «histórica» por Zusi, a un nivel superior a la «crónica». Y esta «obra histórica», presumiblemente dirigida a un público laico, selecto y próximo a la corte, añade a su valor intrínseco el hecho de ser un hilo singular que conecta con la tradición historiográfica clásica.

Una abundante Bibliografía (pp. 127-139), que sobrepasa con creces los trescientos títulos, se contradice con la premisa inicial del autor (p. 17) de ceñirse a estudios «más específicos y esenciales que examinan la tradición relativa al ámbito temporal del *logos* IV», pero a cambio nos informa de la literatura concerniente no sólo a IOANN.ANT., sino a los temas que éste trata en el *logos* IV, y que, de un modo u otro, son reconsiderados por Zusi. Idéntico y magnífico servicio presta para la consulta de la obra el minucioso índice analítico (pp. 141-145).

Quizá haya preguntas que no tienen respuesta, o quizá dichas respuestas estén implícitas —no explícitas, en nuestra opinión— en la exposición o en las conclusiones (*vid.* pp. 115-125) del autor. Haremos, si se nos permite, unas reflexiones finales, surgidas tras la lectura de tan interesante libro. La morosidad en lo descriptivo (texto-acontecimiento) parece detener al autor ante cuestiones de más amplio espectro, pasar de lo particular a lo general, no agotar en fin las posibilidades del trabajo realizado. Por ejemplo: ¿Qué razones —y en qué medida éstas son sólo políticas— llevaron a Juan Antioqueno, tan lejano a los acontecimientos, a narrar con mayor minuciosidad un conflicto de época republicana que se resuelve de una forma políticamente «ejemplar»? o bien: ¿En qué medida la experiencia histórica —el saber acumulado— en la obra de Juan Antioqueno posibilita una nueva apreciación, un avance historiográfico, respecto a esas situaciones-tipo como «romanidad *versus* barbarie»? Además, hubiera sido valioso situar historiográficamente a Juan Antioqueno en el tiempo que vive y el tiempo que narra, esto es, precisar qué valor tuvo para él la historia y qué valor tiene como fuente para el investigador actual del período romano republicano. Nuestra conclusión respecto a la singularidad y el valor de la obra de Juan Antioqueno, a la vista del trabajo de Zusi, es inequívoca: se trata simplemente de *otro modelo explicativo*.

La valoración global del libro es, por supuesto, muy positiva. Cualquier reflexión sobre los que escriben historia lo es sobre la historia misma; y ello redundará en beneficio de todos. El rigor con que ha sido abordado es una garantía para hacer de él un punto de referencia obligado en la historiografía concerniente a Juan Antioqueno y, por extensión a la literatura bizantina.

SABINO PEREA YÉBENES

L. THOMMEN, *Das Volkstribunat der späten römischen Republik* (Historia, Einzelschriften-Heft, 59), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1989, 287 pp.

La implantación del tribunado de la plebe (= TP) en Roma se remonta probablemente a los orígenes mismos de la República, aunque su existencia no esté documenta-